



A pesar de la O. N. U...

Reacción saludable

COMO teníamos derecho a esperar, la reacción operada en el seno de nuestro partido frente a la claudicante votación de la ONU ha sido —de ello son testigos nuestras columnas— inmediata y vigorosa, como corresponde a un cuerpo sano y a una conciencia que se sabe asistida por la razón y no se deja abalar por las cobardías ajenas. En cierto modo, lo ocurrido ha sido más bien un energético que un enervante. «La ONU ha cometido una indecisión? Peor, pues, para la ONU.» Tal es, traducido a gráfica expresión, el sentimiento común de los socialistas. Peor para la ONU, en efecto, y peor para cuantos, de una u otra manera, andan a palos con la dignidad, achaque del que nos encontramos completamente limpios. Cualquiera que sea el valor que se le dé a la resolución de la ONU —y bueno será que empecemos a reducirla a sus términos verdaderos—, nuestra voluntad de proseguir la lucha es, si cabe, mayor ahora que antes. Y no por superabundancia de romanticismo, ni porque nos guste arremeter contra los gigantes, fingidos o reales, esgrimiendo espada de madera y armados en telada de cartón, como lo hicimos en 1936 y lo volveríamos a hacer mañana, sino porque tenemos todas muchas armas que emplear, muchas fuerzas que reunir y la certeza de triunfar. Sólo conocemos una clase de vendidos: los que se dan por vendidos de antemano. Y nosotros no pertenecemos a esa categoría. Con la ONU o sin ella. Y si es menester, contra ella.

La serenidad con que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores —empezando por sus Comisiones Ejecutivas— han afrontado la situación, es ejemplar. Ni optimismos falaces, tan engañados como mejoría de moribundo, ni pesimismo demoralizadores. Para los primeros, desgraciadamente, no hay motivo ninguno. Para los segundos, meos. Pasado el primer impulso de indignación, harto justificada, que el acuerdo de la ONU produjo, conviene —decíamos antes— que empecemos a medir el problema en sus dimensiones exactas, sin aminorar su gravedad, pero sin exagerarla tampoco. En la parte que nos toca podemos hacerlo con la autoridad que nos da el hecho de que, antes de que en la asamblea de las NN.UU. recayera el acuerdo, y previniendo, nos adelantamos a advertir que si se levantaban las sanciones morales dirigidas contra Franco, aun siendo ineficaces, las NN.UU. han cometido un error de enorme trascendencia, que la política seguida por el Partido Socialista debe darse por cancelada. Necesitará, si acaso, revisión, determinada por la alteración de factores, pero de ningún modo puede anticiparse nada a declarar conclusa. Para que alguien se crea con derecho a ello sería menester que nos ofreciera una mejor, o siquiera distinta, y hasta ahora todas continúan inéditas, excepto las que ya estaban desahuciadas antes.

Por el contrario, la política patrocinada por el Partido Socialista presenta aún, a pesar del acuerdo de la ONU, perspectivas amplias y, en lo que tiene de fundamental, no sigue pareciendo la más conveniente y la más hacedera para liquidar el angustioso problema español. No tardará en caer en la cuenta muchos que, llevados por la amargura de la primera impresión, creyeron llegada la hora de levantar el campo y plegar banderas. No estamos, por fortuna, en ese trance. No estaría de más que tomáramos nota de ello los que hablan del fracaso de los socialistas como si nuestro fracaso, admitido por cierto, no fuera el fracaso de todos. No, no hemos fracasado los socialistas, ni solos ni acompañados. Un tropel en el camino no quita la esperanza de llegar a la meta. Y nosotros la mantenemos bien firme. El día en que con vivos de verdad pueda hablarse del fracaso de los socialistas será porque, desgraciadamente, habrá fracasado la emigración entera.

Un comentario de "Le Populaire"

¿Qué hacen esos republicanos entre los amigos de Franco?

Bajo este título inserta en su número del 8 de diciembre el diario "Le Populaire", de París, órgano central de la SFIO, el siguiente suelto: «Los medios reaccionarios de la Asamblea (Nacional) hacen gran ruido sobre la España franquista. Es normal; se tienen los amigos que se merecen. Lo que resulta más asombroso es que se hallen, tanto entre los firmantes de la moción que invita al Gobierno a reestablecer con Franco las relaciones diplomáticas como en la lista de los parlamentarios que van a ir en delegación a Madrid cerca del ministro de Asuntos Exteriores del verdugo del pueblo español, un cierto número de nombres conocidos del M.R.P. o del partido radical.

Reanudar las relaciones diplomáticas con Franco es un problema de Gobierno, por consiguiente, un problema de mayoría. Los socialistas estiman molesto y desagradable que personalidades representativas de los grupos de la mayoría republicana tomen tan abiertamente partido en favor de un Gobierno de hecho que no ha cesado de asesinar republicanos en general y socialistas en particular desde que tomó el poder gracias a Hitler y a Mussolini.

Es más que bastante que Francia se haya colvardemente abstenido cuando se planteó la cuestión de la admisión de Franco en una Comisión de la ONU. No es menester que ella se deshonre aceptando tratar de igual a igual con ese siniestro aventurero.»

Más protestas contra la ayuda financiera a Franco

El Ejecutivo de la organización Bund en Estados Unidos y Canadá adoptó recientemente una resolución concebida en los siguientes términos:

«La ayuda financiera a Franco es una provocación a la clase trabajadora de España que durante tres años luchó heroicamente contra los ejércitos unidos de Franco, Hitler y Mussolini. La ayuda financiera a la España franquista es una ofensa al mundo democrático, y, en particular, a todos los liberales y socialistas que vertieron su sangre y pagaron con sus vidas en los campos de batalla de la segunda guerra mundial, y a quienes sufrieron y murieron en los campos de concentración y en las prisiones de la Alemania de Hitler y de la Italia de Mussolini.

La ayuda financiera a la España franquista es igualmente un insulto a los jueces del mundo entero, cuyos hermanos de Polonia y de otros países del Este de Europa fueron aniquilados por los mismos bestiales fascistas a quienes Franco, el usurpador del poder en España, les debe todo. La ayuda financiera a España franquista es un tremendo golpe a la clase trabajadora española que continúa resistiendo y luchando heroicamente contra el régimen de Franco, detestado por todos los democratas del mundo.»

FUE en La Habana, el 11 de julio de 1942, en discurso que pronunció en el viejo teatro de la Comedia, donde expuse públicamente por primera vez la idea de resolver el problema político español mediante un plebiscito.

«Estamos pendientes del triunfo de las democracias —dije aquella noche—, pendientes del sagrado compromiso que constituye la Carta del Atlántico. Y yo ahora, como complemento y en expresión de ideas personales que no son nuevas, porque nada nuevo vengo a decir, añado que, llegada esa hora, a la América de habla hispana le corresponden en España dos funciones trascendentales, históricas. A quien le interesa el tema le remitiré a una conferencia que antes de concluir la guerra di en Barcelona y que se tituló «El Auxilio de América para la Reconstrucción de España». Pero le queda a América otro papel igualmente fundamental en España. Si se ha de expresar con entera libertad la voluntad del pueblo español en orden a sus instituciones políticas y a sus gobernantes futuros, esa expresión no puede verificarse bajo el imperio de una tiranía, sino en un ambiente de libertad. Para entonces propugno que el plebiscito que haya de verificarse en España a fin de determinar libremente cuáles han de ser sus instituciones, lo dirijan las naciones americanas de habla española. Os digo que esta idea no es nueva en mí, por cuanto que cuando salí de España a fines de noviembre del 38, para cierta solemnidad en América del Sur, traje el propósito de explorar las voluntades de los Gobiernos de estas naciones en el sentido de la mediación imparcial en la contienda de España, plan que fué custodiado por el desplome de nuestra República.»

A MODO DE EPILOGO

Historia de un fracaso

por Indalecio PRIETO

El discurso mío de Barcelona a que aludí, pronunciado el año 38, fué, en miniatura, un proyecto idéntico al que diez años después, y en gran escala, propuso para Europa Mr. Marshall. Yo atribuí a todos los países americanos, cada cual en proporción de sus recursos, el cometido de ayudar a España —única nación europea entonces damnificada— a reconstituírse. Esa idea, muerta en flor porque la contienda mundial hizo casi insignificante el drama español, la doy ahora de lado para seguir la otra, la del plebiscito, que ha tenido largo proceso, aunque también haya fracasado.

Volví sobre ella el 4 de marzo de 1944 en Nueva York en un acto celebrado en el Manhattan Center, donde, acogido de nuevo a los principios de la Carta del Atlántico, dije: «Sólo pedimos algo elemental e innegable: el respeto a la voluntad del pueblo español.»

El tema lo desarrollé con mayor amplitud en el Centro Asturiano de La Habana, el 15 de abril de 1944. Entonces, resumido mi pensamiento, yo expresé así: «Se perfectamente que el estado de derecho en España es la República, y nada más que la República, porque la instituyó libremente el pueblo y no la ha derrocado el pueblo, sino que se derrumbó por efecto de una subversión militar en la que fué villipendio llegó al extremo de que decidieran los destinos

de España dos traidores de la humanidad: Hitler y Mussolini. Ese estado de derecho subsista y yo lo sé bien, pero cuando apartamos la mirada de tratados jurídicos y, cerrando libros, nos asomamos a ventanas que dan al campo de las realidades, nos encontramos con un hecho indiscutible: que desde hace cinco años cumplidos (yo hablaba en 1944) no tenemos República y además descubrimos en este hecho aspecto tan lamentable como el de que algunos de las principales naciones unidas, rectoras de la guerra actual, no propician el restablecimiento de la República. Estos factores, que teorizantes ilusos podrán desahuciar de su magín, deben ser tenidos en cuenta para no incurrir en nuevas insensateces. El plebiscito, sistema muy antiguo, alcanza a los días esplendores de Grecia y tiene diversas modalidades. Las palabras que al respecto pronuncié ante vosotros en el teatro de la Comedia fueron dichas con toda claridad: el plebiscito no se puede verificar bajo ningún régimen tiránico.»

Falta de unanimidad

COMO se acogió mi idea entre los emigrados españoles? No hubo unanimidad, ni mucho menos. Los comunistas y el grupo socialista disidente aliados a ellos bajo la dirección de Negrín me obsecularon con duros epítetos presentándose como un traidor

digno del fusilamiento. Entre los jefes de partidos republicanos nacionales, don Diego Martínez Barrio se asoció al propósito y otros, convertidos en caballeros del Santo Sepulcro, resolvieron velar junto al de la República, seguros de que ésta resucitaría, si no al tercer día, al quinto o sexto año de su crucifixión, por lo cual rechazaban agresivos a cuantos dudases del próximo milagro. La Esquerda de Cataluña, conforme en principio con el propósito, no se decidió a suscribirlo. Y en cuanto al Partido Nacionalista Vasco, lo acogió con franca hostilidad, si bien luego fué evolucionando hasta aceptarlo, aunque siempre eludió compromisos concretos. En el propio Partido Socialista Obrero hubo sectores que se resistían a apoyarlo.

Sobrevino en 1945 la derrota de Hitler y Mussolini y entonces se creyó cierta e inmediata la resurrección del régimen republicano. Bajó tal optimismo se confeccionaron aprisa las vestimentas que habrían de cubrir el cuerpo de la República —al abandonar su tumba, se reconstituyeron las Instituciones, escritas con inicial mayúscula, para que no perdieran su rango. Al cabo de seis años de voluntario cesar don Diego Martínez Barrio la presidencia de la República en sustitución de don Manuel Azaña, cuya renuncia hizo tramitar en forma indebida, ocupó la jefatura del Estado,

cuál si hubiese vacado la vispera y nombró Gobierno. Fué invitado a figurar en éste y me negué convencido de la inutilidad de aquella aparatosa tramoya, y apenas se presentó a las Cortes, reunidas en Méjico, hice ante ellas cuantas salvedades me dictaban mis temores, prontamente confirmados, de que la inflexibilidad institucional estorbaría el paso a soluciones posibles para encastillarse en otra notoriamente imposible, la del retorno por arte de magia, al régimen republicano.

La Junta Española de Liberación obtuvo en San Francisco de California la condena de Franco por voto unánime de las Naciones Unidas, pero lejos de mantenerse, reforzarse y ampliar organismo tan flexible y útil, fué apuhlado, sin duda para premiar su éxito, ilusiones ingenuas de unos, vanidades lomas de otros y ambiciones incontentadas de otros más, empujaron a la precipitadísima formación del Gobierno, coitándose seguro su reconstitución diplomática por el mundo entero. Pero en América sólo le reconocieron Méjico, Guatemala, Venezuela y Panamá —reconocimiento anulado posteriormente por estos dos últimos países— y en Europa las naciones que giran en la órbita soviética, exceptuada Rusia, quien, de ese modo, no rendía cuentas del oro que Negrín le entregó en depósito.

Patrocinio de Cuba

ENTRETANTO, mi idea caminaba. Cuba había decidido patrocinarla. Cumpliendo instrucciones del Presidente, doctor Grau San Martín, su Embajador en Washington, don Guillermo Belt, dió los primeros pasos cerca de los republicanos mediante dos entrevistas que celebró en aquella capital, con don Fernando de los Ríos, ministro de Estado, o de Asuntos Exteriores, y dos cartas que seguidamente le dirigí a Méjico. Cuando yo —26 de octubre de 1945— conferencé con el señor Belt en Washington, conocí su extrañeza por no haber tenido respuesta a ninguna de las dos misivas, cosa verdaderamente extraña en hombre de la exquisita corrección de don Fernando de los Ríos, Franco, que a raíz de la victoria aliada y del acuerdo condenatorio adoptado en San Francisco, sentase colgado de un hilo fácil de cortar, resurgiera como novillo en Cuba para que desistiese de acción

tan peligrosa para su vida dictatorial. Cárdenas, Embajador franquista en Washington, pasaba frecuentemente de su residencia oficial a la Embajada cubana, en la misma calle y casi frontera, a suplicar, a implorar, a prometer. Don Guillermo Belt nada le ofreció; aguardaba la respuesta que debía darle desde Méjico el Gobierno republicano, seguramente confirmatoria de las impresiones personales, muy favorables, que le anticipara De los Ríos.

¿Cuál fué la contestación de dicho Gobierno? Aparece contenida en una nota oficiosa de su jefe, don José Giral —29 de noviembre— que dice: «No admite el Gobierno de la República que mediante la equívoca fórmula de un plebiscito en el que jamás podría haber libertad de expresión, por mucha que fuera la intervención vigilante de las potencias, se tratara de imponer en España la Monarquía». Tal nota es mucho más que una negativa; es una ofensa. Se nos agravaba a los españoles el uso de la palabra plebiscito. Esto importaba poco, pero grave era que la ofensa alzara de modo principal y directo al Presidente de Cuba, con tanta mayor injusticia cuanto que el doctor Grau San Martín, a través de su Embajador en Washington, había solicitado del Gobierno republicano una propuesta de condiciones para el plebiscito. Ninguna le fué sugerida, reduciéndose todo al gesto despectivo e injurioso para un país amigo, cuya iniciativa para la paz con buenos ojos el Departamento de Estado.

Entre bastidores

LEUO de recordar el insólito documento, merece relatarse lo sucedido entre los bastidores del escenario ministerial español. La proposición cubana, sostenida por Fernando de los Ríos, recibió repulsa casi unánime de los flamantes ministros, y lo más curioso fué que se distinguieron por su furia contra el plebiscito y su ardor en pro de la legalidad republicana don Alvaro de Albornoz y don Manuel de Irujo. El señor Albornoz, tiempo atrás y públicamente, había negado con rotundas frases la subsistencia de dicha legitimidad, asegurando que de la segunda República nada quedaba, ni Constitución, ni Cortes, ni jefe del Estado, ni Gobierno, absolutamente nada, y tan así lo entendía que no quiso actuar en la Diputación Permanente, a la que pertenecía, por estimar caducada su investidura parlamentaria. El señor Irujo, al igual que los demás diputados nacionalistas vascos, se abstuvo de jurar la Constitución, de la que al cabo de años era nódica vestal. Don Diego Martínez Barrio declaró que le impulsaban a vetar la proposición que desistiese de acción.

(Termina en la segunda página.)

EL CONGRESO DE BRUSELAS

Con los socialistas belgas

por Rodolfo LLÓPIS

BUEN Congreso, espléndido Congreso ha sido el que los socialistas belgas acaban de celebrar en Bruselas. El Partido socialista belga, como tantos otros Partidos socialistas miembros de la Comintern, se va generalizando de no mezclar en un mismo Congreso las cuestiones administrativas y de régimen interior, con aquellas otras cuestiones que constituyen la política del Partido. En este Congreso de ahora, que es el 73 de cuantos ha celebrado desde su fundación, las cuestiones que figuraban en el orden del día eran las siguientes: situación internacional, problema escolar, política social, económica, financiera y fiscal, cuestión militar y actividad reaccionaria del Partido social-cristiano hoy en el Poder.

Las cuestiones de política social, económica, financiera y fiscal, fueron objeto de animados debates; mas pronto se logró la unanimidad en torno a los proyectos de resolución presentados al Congreso. Bien es verdad que cuando esos proyectos de resolución llegan al Congreso, han sido ya debatidos ampliamente en los Congresos de las Federaciones, a las que no solo se les sirvió el proyecto de resolución, sino copiosa documentación preparada cuidadosamente por las Comisiones de estudio del Partido y por el Instituto Vandervelde.

APASIONADO grandemente la cuestión militar. Los proyectos del Gobierno prolongando la duración del servicio militar activo fueron violentamente combatidos por todos. La voz de los veteranos del Partido, como la voz de los jóvenes, se unieron en una misma voluntad de impedir que puedan aprobarse los designios del Gobierno que consisten en prolongar el servicio militar a diez y ocho meses para los soldados del actual reemplazo y a dos años para los que se incorporan en sucesivos reemplazos. El Partido, unánimemente, se opone a que se modifique la legislación vigente en lo que a ese particular se refiere.

El Partido, sin embargo, consciente de su responsabilidad, declaró que «si un esfuerzo militar en hombres y dinero se hiciera indispensable, solo podrían aceptarlo si ello no sirve de pretexto para desarrollar una política social reaccionaria; si los intereses materiales de los soldados quedan envidiosamente protegidos, sobre todo en cuanto a contratos de trabajo, seguridad social e indemnizaciones se refiere; si el control de las inutilidades y de las excepciones es riguroso; si las fabulosas ganancias de los que in-

tervienen en la adquisición de armamentos queda severamente controlada y destinadas dichas ganancias a fines sociales; si la organización sindical interviene en el control de la producción de armamentos a base de una organización eficaz de la economía.»

TODAVIA apasiona más, si cabe, la cuestión escolar. Ese problema escolar, es decir, el de la clericalización de la enseñanza, es viejo en Bélgica. No olvidemos que los católicos han dominado durante muchos años la política belga. Y en Bélgica como en todas partes, los católicos, cuando pueden hacer su política, resultan insuperables. En Bélgica, como en todas partes, los católicos quieren apoderarse de las escuelas, de la enseñanza, porque quieren apoderarse de la infancia y de la juventud.

Afortunadamente, en Bélgica, los Ayuntamientos gozan de extraordinaria autonomía. Gracias a ella, gracias a que en los Ayuntamientos, desde hace muchos años, liberales y socialistas tienen considerable influencia, ha podido florecer, al lado de la enseñanza clerical, una enseñanza humana, justamente elogiada por cuantos la conocen.

Vino la guerra de 1914 y con ella, la participación ministerial de los socialistas. Desde entonces, se llegó a un modus vivendi que acalló las querrelas en torno de la escuela. Las cosas, pero no las su primas. Por eso ahora que los católicos tienen mayoría absoluta en el Parlamento y tienen Gobierno homogéneo, han reanudado, con más violencia que nunca, su política de clericalización de la enseñanza, política que ha sublevado la conciencia de todos los espíritus libres. El Partido socialista se muestra irreducible. Si una concesión más a la enseñanza privada, es decir, a la enseñanza católica, Defensa energética, por el contrario, de la enseñanza oficial.

El tema, repito, apasiona a los socialistas belgas. El debate se anuncia violento, a juzgar por los acuerdos adoptados en las Federaciones. Las peticiones de jubilación eran muchas. El tiempo que se disponía era poco. Por eso se acordó suspender el debate apenas iniciado, para celebrar un Congreso extraordinario durante el mes de enero consagrado todo al exclusivamente a la cuestión escolar.

PUEDA decirse que el Congreso ha estado domi-

ñado por los debates a que dieron lugar las cuestiones internacionales. La inquietud del momento presente, las amenazas de guerra que surgen por doquier, las grandes posibilidades de paz que se abren, existiendo todavía, los progresos que ya ha hecho y las perspectivas que ofrece la idea de unidad europea, la aceptación de las llamadas nacionales controladas democráticamente, el «reunite today» el problema español... Todas esas cuestiones fueron objeto de vivos debates. Y la resolución aprobada por unanimidad constituye un magnífico guiñón socialista de los problemas internacionales que hoy preocupan al mundo entero. La resolución en cuestión termina con unas afirmaciones relativas al «socialismo internacional» que quiero reproducir aquí.

«El Partido socialista belga está convencido —dice la resolución— de la profunda comunidad de aspiraciones de los masas trabajadoras del mundo, amantes de la democracia, de la justicia social y de la paz. Considera que los Partidos socialistas y la Confederación Internacional de Sindicatos Libres tienen el deber de agrupar juntos, en el terreno internacional, sus posiciones idénticas y su solidaridad activa. Declara que la acción socialista internacional debe intensificarse y que la organización existente en la actualidad debe ampliarse, convirtiéndose en una nueva, internacional, en la que uno de sus objetivos inmediatos será poner todo el peso de una adhesión común a las soluciones constructivas y a las iniciativas de paz preconizadas o sostenidas por los diferentes partidos socialistas en la actualidad en sus respectivos países y por las organizaciones sindicales libres. La Comisión Ejecutiva dará instrucciones en ese sentido a sus delegados en las Conferencias Socialistas Internacionales.»

Es decir, los compañeros belgas vuelven a plantear el problema de la Internacional Socialista. Y por primera vez, los socialistas belgas declaran la necesidad de actuar con la Internacional sindical. No se trata de menester subrayar el interés y la importancia de esas dos afirmaciones. Ellos, los compañeros belgas, que han encontrado en su «Comité de acción común» la fórmula de unir en un mismo combate a sindicatos, mutualidades, cooperativas y Partidos, unión que ha dado al proletariado belga ya tantos días de gloria, tienen la máxima autoridad para lanzar la iniciativa que van a defender en las próximas Conferencias Socialistas Internacionales. Nosotros nos felicitamos de las dos iniciativas,

Franco en las NN. UU.



El democrata: O, estábamos esperando. Venís precedido de los mejores títulos...

DESDE MEJICO Los pueblos también cuentan

Méjico, diciembre 1 (S.T.S.). — Con este mismo título, «El Nacional», diario que refleja la opinión del gobierno mexicano, ha publicado el siguiente trabajo editorial:

No han faltado socialistas más evolucionados que seña en una contradicción la actitud de México al proponer que se estime como derecho fundamental el principio de autodeterminación de los pueblos e insistir en su repudio del gobierno establecido en España. México, en efecto, tuvo hace unas semanas el honor de contrastar entre las diez naciones unidas que en Lake Success ratificaron la condena de la ONU al régimen fascista de Francisco Franco, formulada en 1946 y ahora prácticamente eliminada al resultado de razones políticas-militares-económicas de más que dudosa justificación. México, también, votó el 10 de noviembre, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en favor de la proposición presentada por Afganistán y Arabia Saudita para que la Comisión de Derechos Humanos estudie la inclusión del principio de autodeterminación de los pueblos en el anteproyecto de Convención de los Derechos del Hombre.

El principal orador en esta junta, que será histórica debido a la importancia del asunto que en ella se debatió, fué el delegado mexicano Raúl Noriega, quien recordó que tanto la Carta de las Naciones Unidas como la Declaración de los Derechos Humanos se refieren también a los derechos colectivos, y afirmó que la autodeterminación es uno de estos derechos, íntimamente ligado al concepto de los derechos individuales. Habló también en favor de la ponencia afganoárabe los representantes de Uruguay, la India, la URSS, Polonia, Ucrania y el Irak.

Algunos de los países que defendían la colonización se opusieron a la inclusión del derecho de autodeterminación de los pueblos entre los derechos humanos, reconociendo, sin embargo, la validez de tal principio. Y el representante de un pequeño país europeo que en menos de medio siglo ha sufrido dos veces la invasión y ocupación de su territorio por fuerzas extranjeras, y

que posee un imperio colonial en el corazón de África, presentó el más peregrino argumento: «Si mañana mismo quisiéramos organizar elecciones en el Congo, la mayoría de los aborígenes congoleños creen en los derechos humanos y hacen trabajar a sus mujeres más duramente que los mismos hombres. Por desgracia, el delegado europeo debió sin aclarar dos puntos muy importantes y la cuestión: el de si acaso dan prueba de respeto a los derechos humanos los conquistadores de pueblos que, sea cual sea su civilización, están integrados por seres humanos. ¿O son hombres los conquistados? ¿O son los conquistadores y colonizadores extranjeros los que resuelven el problema de las mujeres de los «jefes polígamos» del modo más descaradamente utilitario: haciéndolos trabajar a ellos y a ellas por sus propios fines, y en las condiciones que no soportaría ni un día el más miserable cargador de Amberes, pongamos por caso...»

En cuanto a los abogados del franquismo que en la ONU y fuera de ella pretenden cubrir al dictador español, con el manto de la autodeterminación de los pueblos, bastaría con recordarles lo que no debieran haber olvidado: que la voluntad y la determinación del pueblo español se expresaron en la República del 14 de abril de 1931, ganada en elecciones libres y democráticas, y que la declaración de los Derechos Humanos se refieren también a los derechos colectivos, y afirmó que la autodeterminación es uno de estos derechos, íntimamente ligado al concepto de los derechos individuales. Habló también en favor de la ponencia afganoárabe los representantes de Uruguay, la India, la URSS, Polonia, Ucrania y el Irak.

UN CASO DE CONCIENCIA. La libertad y la democracia

Gentilmente invitados, heróicos asistidos a una representación privada de la película 'Un caso de conciencia' que refleja con crudos caracteres el panorama de las dictaduras hispanoamericanas...

Letras de luto

Ha fallecido Eugenio Arregui. Desde muy joven militaba en el P.S.O.E. y en la U.G.T. oficial del ejército republicano...

El 27 de noviembre falleció en Montpellier, tras larga y penosa enfermedad, la señora Paloma de Menasche...

El día 1 de diciembre ha fallecido en Badajoz (Hérault) la niña Isabel Gutiérrez, hija de nuestro compañero León Gutiérrez...

Aviso administrativo. Se ruega a todos los compañeros y Secciones que hayan recibido folletos, insignias, tarjetas, fotografías y libros con motivo del aniversario de Pablo Iglesias...

ACTIVIDAD JUVENIL SOCIALISTA. Intensa campaña internacional contra Franco

FRANCIA. La Federación Nacional de Estudiantes Socialistas de Francia ha comunicado el orden del día y el horario de su Conferencia Nacional...

F.N.E.S.: se estudiarán las relaciones con las demás organizaciones estudiantiles y los problemas educativos de ultramar...

AUSTRIA. La Federación de J.S.S. de Austria celebró su Congreso nacional entre el 26 de octubre y el 1 de noviembre...

Cruz y raya. DEL ROMPECABEZAS DE COREA. Los comunistas chinos han anunciado que están decididos a liberar toda la Corea del Sur...

HOLANDA. La organización Juvenil socialista 'Nieuw Koers' ha dado su apoyo total a la resolución adoptada por el Ejecutivo del Partido Socialista...

LOS JOVENES DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA PRO EUROPA. TANTO ANTE EL RECIENTE VOTO DE LA O.N.U.

FEMINA, TRIUNFA. En la U.R.S.S. las mujeres hacen una terrible competencia a los hombres en las profesiones que requieren cierta preparación intelectual o artística...

RESOLUCION. Los Jóvenes del Movimiento Socialista pro Estados Unidos de Europa, reunidos en Estrasburgo los días 18 y 19 de noviembre de 1950...

La dura realidad de hoy. NOS hallamos en el fondo de un pozo, y como no hay mal que por bien no venga...

El Nuevo Arzobispo Primado de Bogotá acaba de ser nombrado por decreto. General ad-honorem de las Fuerzas Armadas de Colombia. El papado triunfa...

Los Jóvenes del Movimiento Socialista pro Estados Unidos de Europa, reunidos en Estrasburgo los días 18 y 19 de noviembre de 1950...

La dura realidad de hoy. NOS hallamos en el fondo de un pozo, y como no hay mal que por bien no venga...

Historia de un fracaso

Oportunidades desaprovechadas

HUNDIDA la iniciativa de Cuba, surgió otra oportunidad en marzo de 1946. Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia fijaron en nota conjunta el máximo de sus concesiones...

Valo más estar solos...

Yo he escrito con violencia sobre el proceder de los Gobiernos que viraron tan brusca e injustificadamente, pero no sería honrado guardar silencio acerca de cómo, por nuestra parte, hemos cooperado...

Léeme compañero. Una salud vieja (I)

DESDE julio de 1947 hasta noviembre de 1950 nuestro Partido ha seguido una política que muchos creyeron acertada y que otros pocos consideramos equivocada...

mente contra la giganta Justicia de las Naciones Unidas, terminemos reconociendo lealmente la terrible responsabilidad política y moral que hemos conllevado...

La actividad en las secciones

AURILLAC. Desde que, hace ya algún tiempo, en razón de haberse terminado los grandes trabajos de saneamiento del vecindario...

La segunda conferencia del ciclo organizado por el Comité de nuestra Agrupación estuvo a cargo del compañero Eliseo Iborra...

BURDEOS. Se reunió la Sección del Partido que estaba previsto, el día 2 del actual. Después de aprobar la gestión del Comité...

MARSELLA. La Sección local del Partido celebró asamblea general ordinaria el sábado, día 23, a las siete de la tarde.

MONTPELLIER. Celebró asamblea ordinaria la Sección del Partido en la mañana del domingo 26 de noviembre. Abrió la reunión el presidente, Manuel Páez...

PARIS. Con asistencia de buen número de afiliados de la Sección, se celebró recientemente asamblea general en la Sección...

SE DESEA CONOCER EL PARADERO. De Francisco Chillida, que vivió en el calle de Tres Peces, en Madrid...

SE DESEA CONOCER EL PARADERO. De Francisco Chillida, que vivió en el calle de Tres Peces, en Madrid...

EN EXILIO. J.S.S. de España

DECAEVILLE

Abriendo la estancia en esta del compañero Wenceslao Carrillo, tuvo lugar el domingo día 18 de noviembre una conferencia que se desarrolló en la sala del Café Bor...

PARIS

Uno de los aspectos de actividad de la Sección Juvenil de París es el de su colaboración y participación en los actos de homenaje...

CASABLANCA

La Agrupación Socialista de Casablanca, atenta a la situación e inspirándose en las recomendaciones que reiteradamente de la C.E. del Partido...

CLERMONT-FERRAND

El día 11 de noviembre celebró asamblea general esta Sección. Asistieron la mayor parte de los afiliados...

Ediciones socialistas

Table listing socialist publications and their prices: 'Mis Tratos con los comunistas', 'Dedicatoria a los compañeros de la Sección de París', etc.

PARIS

Solidaridad Democrática, Grupo de París, pone en conocimiento de todos los afiliados que el día 25 de diciembre, a las tres y media de la tarde...

HABLA VICTOR KRAVCHENKO

La dictadura de Stalin no tiene nada de marxista

"La unión con Franco desacreditaría a los países democráticos"

BILLETE

de F. Contreras Pazo

Este billete mío no es un billete político. El lector se habrá dado en seguida cuenta. Fáltale al autor — a Dios gracias — condiciones de flexibilidad...

Los estúlos o los malvados nos dirán, por ejemplo, que tenemos que felicitarnos. Es natural. Ahora que se asienta a Franco en el trono, que todos los demócratas...

Pues bien, no. Mi billete se alza ante tanto desalino o beligerancia. Confiesa el autor su subjetivismo, pero se niega a admitir el subterfugio. Suavemente, porque entiende que todo puede decirse en este mundo si se sabe decir, suavemente, pues, con el rostro inalterable de un representante en la ONU...

Si hemos fracasado, señores. Ustedes, sigan frotrandose, y nosotros, vámonos a ponernos a trabajar. A ver quién vence a quién. Yo estoy convencido, señores del frotramiento continuo, de que, en resolución, venceremos nosotros. Como propendría el castizo: ¿Va algo?

MUY amablemente nos recibió Kravchenko cuando supo que lo queríamos entrevistar para el periódico socialista del Uruguay. Mi padre era un activista del Partido Socialista ruso...

Muchas cosas pueden suceder en una Rusia liberada del yugo soviético — dice en su libro "Yo elegí la Justicia", página 100 — pero el pueblo de mi patria no tolerará jamás la restauración de la monarquía, del capitalismo y de los latifundios bajo cuyo régimen tanto padeció...

También rechaza Kravchenko — como lo hacemos los socialistas — que la dictadura stalinista tenga algo que ver con el Marxismo o con el Socialismo. Dice en la página 72 del mismo libro: "Una cosa es la herencia ideológica de Marx y de Engels, y muy otra la práctica del comunismo, que deformó aquella herencia por los turbios manejos de Stalin..."

El anti-comunismo — nos dice Kravchenko — no puede ser un programa de acción atractivo para los pueblos, si no está acompañado, fundamentalmente, por un programa positivo de lucha para mejorar la vida de la clase trabajadora. La victoria no se va a decidir en el campo de batalla sino que debe decidirse en el campo de las transformaciones sociales...

Victor Kravchenko, el ex comunista ruso autor del libro, ya famoso, "Escogí la libertad", está visitando ahora algunos países americanos de habla española. Muy recientemente ha estado en Uruguay, donde le visitó, durante su permanencia en Montevideo, un redactor de "El Socialista", órgano oficial del partido socialista uruguayo, al cual hizo las declaraciones siguientes, que nos parece interesante reproducir para nuestros lectores.

es mucho más numerosa que la que vive bien.

LA VICTORIA CONTRA EL COMUNISMO

La victoria contra el comunismo — afirma Kravchenko — sólo puede lograrse luchando en esos dos frentes: contra la dictadura stalinista y contra la miseria. Destaca el hecho de que en Inglaterra y en los países escandinavos esta lucha se ha llevado con el mejor de los éxitos, y que las victorias obtenidas en los dos frentes son un ejemplo. Pero, lamentablemente, la población de esos países es muy pequeña comparada a la población total del mundo.

Stalin es muy fuerte, no porque sea genial, sino porque sus adversarios cometen tantas injusticias contra las masas trabajadoras, que en realidad hacen mucho más en pro que en contra de Stalin. Por eso es un error — que se comete generalmente — calcular la fuerza del comunismo midiendo el número de comunistas de un país en relación a la población total del mismo.

UNA SALVEDAD

¿Los Sindicatos tienen la palabra?

HE leído el artículo del compañero Catena titulado "Los Sindicatos tienen la palabra". Lo he leído en los precisos momentos en que los exilados españoles recibimos de las democracias uno de los más ruidosos golpes entre los innumerables que llevamos recibidos en nuestros doce largos años de exiliación...

Después pusimos las esperanzas en la gran propaganda desplegada por la revista "Bohemia", de La Habana, con motivo de su intervenció en nuestro camarada Prieto. Mas tarde surgió el significativo hecho de que uno de los primeros actos de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres consistiera en aprobar la resolución de condenar al actual régimen de España, así como cualquier ayuda económica que se le prestara. Además, todos sabemos el trabajo titánico que han llevado a cabo nuestros compañeros de las C.C.E.E. cerca de estas organizaciones.

¿Qué han hecho todas ellas? Dejar que sea consumado el hecho, compañero Catena, ¡qué pena de decirlo, con el consentimiento, o por lo menos la negligencia de las organizaciones hermanas que tenían esa palabra!

Así, pues, llegamos a mi modesta salvedad, y es que en vez de darle la palabra, debía pedírsela el deber que tienen, y a continuación hacerles ver con claridad que no estamos ya para ir escuchando palabras de promesa mientras va dejando de cumplir el deber de pasar a los hechos.

Nosotros, no cejaremos en nuestra lucha; pero tampoco dejaremos de exigirles, muy particularmente a la CIOSL, que sea de ésta, si preciso fuere, de donde salgan las orientaciones para el cumplimiento del deber de los cincuenta millones de trabajadores que integran la expresada organización. Es, a mi juicio, deber que tienen todos los trabajadores del mundo libre y democrático.

J. MUÑOZ NEVADO.

P. S. O. E. Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el viernes 6 de diciembre de 1950. Entre los asuntos que fueron objeto de su examen, después de designar al compañero Parera para que asista al Pleno del Parlamento de la Loire que se celebrará en Orleans el 17 de los corrientes, figura la formación que el compañero Llopis dió del Congreso que el Partido Socialista belga ha celebrado en Bruselas los días 2 y 3 de diciembre. Nuestro Partido ha sido objeto en esta ocasión de grandes muestras de simpatía, no sólo de parte de los camaradas belgas, sino también de los delegados de los distintos Partidos Socialistas que asistían a dicho Congreso.

La Comisión Ejecutiva se enteró con sentimiento del deplorable estado de salud de Louis De Broeckere, acordando enviarle un cordial saludo, testimonio de la simpatía con que cuenta entre todos los socialistas españoles.

La Comisión Ejecutiva, por último, examinó con toda atención las cartas que distintas Secciones y Departamentos le envían con motivo de la dimisión del compañero Indalcio Prieto. A todo se contesta remitiéndoles a la Circular de Secretaría que ya ha sido depositada en Gorchon, sin perjuicio de continuar examinando las iniciativas que se formulan en las cartas recibidas.

mentar que la experiencia inglesa no se haya extendido más en el área internacional, porque es indudable que tiene una importancia colosal y representa un peligro inmenso para el comunismo. Si Inglaterra sigue el mismo camino podrá alcanzar un progreso social enorme sin los falsos lemas del stalinismo, y eso desacreditará al comunismo mucho más de lo que nosotros podemos imaginar en este momento. Por eso apoyamos totalmente la acción del Partido Laborista inglés.

EN LA LUCHA CONTRA EL STALINISMO, ¿SE DEBE INCLUIR A FRANCO?

Categoricamente NO — contesta Kravchenko —. Los pueblos que luchan contra la dictadura soviética van a luchar por la libertad y la justicia social. ¿Qué valor van a tener esas palabras si al lado están Franco y compañía? Contra una dictadura no se puede luchar con otra dictadura. En la última guerra los países democráticos ya cooperaron con una dictadura. ¿No alcanzó esa lección? La unión con Franco desacreditaría a los países democráticos, ya que a la dictadura soviética hay que combatirla con métodos democráticos y morales. ¿Las acciones inmorales se las dejamos a Stalin?

Además, si estallara la guerra, el pueblo español pronto haría saltar por los aires la dictadura que lo oprime.

LA DEMOCRACIA, ¿DEBE DECLARAR ILEGAL AL STALINISMO?

En 1947 — dijo Kravchenko —, hice una declaración en una Comisión del Congreso norteamericano, y me pronuncié en contra de que se declarara ilegal al partido comunista. Todavía no he cambiado de opinión; pero si estallara la guerra con la Unión Soviética, los países democráticos tendrían que excluir de su vida política a sus dirigentes. No haríamos una tontería, porque significaría permitir la actividad de la quinta columna.

¿PUEDE HABER UN CAMBIO DENTRO DE LA UNIÓN SOVIÉTICA?

Cualquier ilusión de que pueda haber un cambio del régimen soviético, es utópica. Todos los asuntos importantes los resuelve el Politburó, sin que el pueblo se entere de nada. Es absolutamente imposible que bajo una vigilancia policial tan feroz nazca tendencia opositora, y si se pudiera trabajar para cambiar el Gobierno soviético desde dentro, los líderes soviéticos tendrían la seguridad de que ya no estarían aquí en este momento. Y al despedirse de Kravchenko — que visitará otros países de América — brindamos por la victoria en los dos frentes de nuestra lucha común: para terminar en el mundo con el totalitarismo stalinista y con la miseria y la explotación del hombre.

RECORDANDO Estación de Londres de la BBC...

DIAS sombríos los de la ocupación germánica a principios de poder a prueba el temple de los hombres. Ese período de la historia cuando se escribió con imparcialidad de justicia a unos hombres: a los españoles refugiados en Francia.

—Son las nueve, ¿verdad? —Vamos. —Y en silencio caminaron los dos amigos. Las calles estaban desiertas. El silencio lo turbaban tan solo las pisadas de aquellos dos hombres jóvenes, vestidos modestamente con una chamarrá que denotaba su procedencia militar. Al llegar a una casa de aspecto modesto se pararon mirando a ambos lados de la calle. No se veía a nadie. Unos golpes daban y la puerta se abrió. El dueño, viejo francés de cabellos grises, con un paño de la otra contienda europea, había puesto su casa a la disposición de los españoles refugiados en el pueblo. La radio — la que se oía todas las noches en aquel fraterno hogar — constituía nuestro alimento espiritual, el tema de nuestras conversaciones, de nuestras esperanzas.

—¿Qué dijo Londres anoche? —Estuvo formidable. Dijo que una vez terminada la guerra con la victoria aliada todos los pueblos, grandes y chicos, tendrían derecho a gobernarse por sí solos y a elegir el régimen que libremente se querían dar. —Entonces Franco... —Tiene que desaparecer porque Londres también ha dicho que en el mundo que están liberando los ejércitos aliados no podrán subsistir los regímenes fascistas ni totalitarios ni podrán tolerarse dictadores que hagan mofa de la democracia.

RECORDAD democratas, liberales, republicanos, socialistas del mundo. Recordad como nosotros recordamos aquellos días y aquellas promesas. España continúa sin libertad, sin vida. Nosotros, muchos de nosotros, ¿para qué? Tenemos fe en nuestros destinos. Los que vamos a forjar sin escuchar promesas. ¿Cómo? El tiempo y la historia lo dirán. Las zamarradas tienen un límite. Los que se han hundido en ellas — en la desvergüenza y en el oprobio — allá ellos. Su conducta no es la nuestra, nos separa de ellos un abismo. Por fortuna, porque eso nos consuela y nos anima para seguir en nuestro puesto en las horas más amargas que, tal vez, hayamos vivido desde que abandonamos la patria escarcelada.

Luis HERNANDEZ

V. ANIVERSARIO El Partido Socialdemócrata alemán y su reconstitución

EL Partido Socialdemócrata, fundado sobre los escombros de la catástrofe, celebra estos días el quinto aniversario de la reanudación de su existencia desde la ruptura de su actividad, provocada por el régimen hitleriano.

En la historia gloriosa del movimiento obrero alemán, cuya existencia remonta al año 1863, tales corrientes radicales han representado un momento tan importante. Basta recordar la ley contra los socialistas que fue abrogada en otoño de 1890.

Hay muchas gentes aún en Alemania a la hora actual que estiman que se les hace injuria cuando se sospecha de ellas, cuando se le requiere que tengan este interés. No han comprendido todavía el sentido de la democracia.

La política, sin embargo, ha tomado en estos últimos tiempos una importancia tal en Alemania occidental que la masa de población no puede tener más que de una manera esporádica o por dictamen de los problemas políticos. Muy de otra manera ocurrían las cosas en octubre de 1945, cuando un cierto número de antiguos militantes socialistas se reunieron en Wemigsen, cerca de Hannover, en derredor del doctor Schumacher, para participar en la reconstitución del Partido Socialdemócrata y ver en qué condiciones se podría conducir una acción política organizada. Los que carecían de fe podían creer que un paso adelante como éste no tenía ninguna probabilidad de éxito. Aproximándose el primer invierno de la postguerra, el abastecimiento era

Al llamamiento de la B.B.C. respondieron los españoles. En los momentos de temor, en los días del peligro, de las deportaciones en masa a los campos de la muerte en Alemania, cuando escuchaban Londres representaba comparecer ante los tribunales de Vichy y las acciones de la Resistencia eran continuas, en esa época, sin duda alguna la más terrible, una voz amiga, inseparable, necesaria como el pan y el agua, nos hablaba todas las noches: era Londres. ¡Qué gran consuelo en nuestras vigiliadas de hondo caviar! ¡Qué aquella voz que nos alentaba a esperar, que nos recordaba que al final de la lucha no habría dictadores en la tierra!

De ahí nacieron nuestras esperanzas. Nos tiñebamos de un mundo dominado por los ejércitos de Hitler, se iban disipando. Comprendíamos que estábamos llegando al final de una pesadilla. Cuando la guerra terminase, mejor dicho, cuando los ejércitos aliados desembarcaran en Francia y liberaran el territorio francés, si llegar a los Pirineos continuarían su avance, porque mientras Franco y su régimen estuviera en pie, la guerra no habría terminado. Perviviendo Franco y su régimen infrahumano los conceptos de libertad y democracia no tendrían ningún valor, y las promesas de exterminio de todo régimen impuesto por golpes de fuerza contra la voluntad popular, al no cumplirse, condenaría ante los ojos de millones de seres libres a quienes las hicieron. Por eso los ejércitos aliados tendrían que avanzar tierras ibéricas adentro para el Mediterráneo occidental: «Nuestras fuerzas han llegado a Madrid sin novedad. No hemos encontrado resistencia en el pueblo español. El ejército de la liberación ha sido aclamado con entusiasmo por un pueblo enfermo, anémico, hambriento, tuberculoso, sin libertad y sin vida. ¡Democracias del mundo entero! al llegar nuestros ejércitos a Madrid, cuna del antifascismo, la guerra ha terminado.»

RECORDAD democratas, liberales, republicanos, socialistas del mundo. Recordad como nosotros recordamos aquellos días y aquellas promesas. España continúa sin libertad, sin vida. Nosotros, muchos de nosotros, ¿para qué? Tenemos fe en nuestros destinos. Los que vamos a forjar sin escuchar promesas. ¿Cómo? El tiempo y la historia lo dirán. Las zamarradas tienen un límite. Los que se han hundido en ellas — en la desvergüenza y en el oprobio — allá ellos. Su conducta no es la nuestra, nos separa de ellos un abismo. Por fortuna, porque eso nos consuela y nos anima para seguir en nuestro puesto en las horas más amargas que, tal vez, hayamos vivido desde que abandonamos la patria escarcelada.

Luis HERNANDEZ

Unión Federal de Estudiantes Hispanos

A todos los estudiantes en el exilio

Iniciado el nuevo año escolar, se impone una revisión y un programa en nuestra organización estudiantil, que sean el resultado de una nueva voluntad.

Nuestros somos estudiantes, españoles y exiliados por democracia. Luchamos tres frentes: el profesional, el cultural y el político-social. Pero los tres se han de cubrir en una ofensiva simultánea, porque son íntimamente solidarios y cada uno imprescindible para caracterizarnos.

Hasta ahora parecía bastarnos como aula, el sentimiento con su calidad difusa y naturalidad de conciencia. Hemos sentido cierto sentimiento de lo que puede ser la Universidad libre, el sentimiento de la España histórica y actual, el sentimiento de la desventura Española del exilio y del renacer español.

hozada continuidad a nuestra cultura española democrática. Pero toda fuerza implica dirección y nosotros la exigimos. Hecha es por lo que reclamamos directrices netas, tan amplias como rotundas para que a ningún momento estuviéramos antifascistas le parecieran estrechas ni limitadas.

He aquí los tres puntos sobre los que rogamos a nuestros compañeros nos envíen documentación y conciso criterio maduro e irrefragante, con vistas a su planteamiento y resolución en nuestra próxima publicación:

1. Universidad libre. 2. Revalorización de la cultura en España y 3. Actividades sociales de la U.F.E.H.

campeona de la Unidad automática. Debemos sentirnos como la mejor — y fortalecida — como nada. La U.F.E.H. es por antonomasia la Unión de los Estudiantes Democráticos Españoles. Que no haya nadie que la ignore: la U.F.E.H. histórica y constitucionalmente, se funda en todo estudiante con sólo ser progresista y democrático (condición la una de sentido, y de convicción la otra). Y de hecho, en esta convicción y sentido, precisamente todas las épocas y doctrinas de nuestro mundo exiliado, sin que hasta la fecha se haya registrado un tirroteo, ni un deslame, ni un morisco. El mejor himno a la unidad española es nuestra serena y confiada cooperación.

No estar afiliado significa elegir toda participación responsable en nuestra lucha, o lo que es lo mismo, perder hasta el derecho de hablar ni como estudiante, ni como español, ni siquiera como hombre de nuestro tiempo. La U.F.E. es nuestra última esperanza, compañeros. Una esperanza sólida y profunda que no se llevará vientos de circunstancia, por estar fundada en inderrotables raíces de Libertad y de Cultura.

CONVOCATORIA. — Invitamos a todos los estudiantes españoles antifranquistas a la conferencia de información que tendrá lugar el día 17 del mes en curso a las 9 h. en los locales de "Sociétés Savantes", 28, rue de Sergent, París-VI. Metró. Odeon, en la que se discutirán todos nuestros problemas y se darán los primeros pasos hacia nuestro programa de acción y ideas. Esperamos que toda aquí que guardéis más o menos sensibilidad por nuestra causa y nuestro papel a desempeñar, se guardará mucho de faltar.

París, noviembre de 1950. Por el Comité de la U.F.E.H.: Angel Ruiz, secretario general. Carlos Vélez. — Enrique Cruz-Salido. — José Martínez. — Ignacio Faure. — Francisco Carrasquer, secretario de Organización.



La situación internacional Confusión

por Luis de Brouckère

Si se me preguntara para qué se expresase en unas pocas palabras lo que pienso de la situación internacional; temo mucho que no podría decir sino esto: «Es confusa». Anadiendo, tal vez, «y lo es peligrosamente».

Hace unas pocas semanas, cada cual estaba convencido de que la guerra de Corea se terminaría antes de Navidad con una victoria completa y decisiva. Y he aquí que todos nos preguntamos ahora si no estamos, por el contrario, en los comienzos de un conflicto real: una guerra no declarada, mas, posiblemente, agotadora, con la China de Mao, y tal vez con la Rusia de Stalin. Y nos preguntamos tambien si este conflicto no podría adquirir los caracteres de una larga introducción a la tercera catástrofe mundial, así como la segunda tuvo por introducción la guerra civil en España.

¿Qué es, pues, lo que quiere la dictadura china llamada comunista, y, por de pronto, qué es lo que puede? ¿Hasta qué punto domina ella la inmensa China que ocupa? Los varios cientos de millones de hombres que pueblan esta extensión formidable casi han perdido la noción de un Gobierno único. Están tradicionalmente resignados a sentir sobre sí la potencia de una o de diversas autoridades centrales y, también la de algún que otro señor de la guerra, sin contar la de bandas cuya fuerza ha convertido el bandolerismo en una especie de institución. El dictador actual, Zhu pensó verdaderamente fin, como él afirma, a esta anarquía. ¿Ejerce en todas partes, en su plenitud, la realidad del poder? Lejos estoy yo de quererlo negar. De hecho, nada sé de ello. Lo peor es que los aliados parecen tan mal informados como yo a juzgar por las vacilaciones constantes en su comportamiento.

Si es verdad que Mao ejerce en su imperio misterioso una suerte de omnipotencia, ¿quién sabe en verdad el uso que de ello quiere hacer? Se juzgan las cosas habitualmente por las declaraciones de sus subordinados, y hasta de sus rivales. Mas ¿se va a olvidar que lo que dicen los diplomáticos no expresa siempre el fondo de su pensamiento y que de todas las diplomacias la china es, sin duda, la que más se complace en seguir los caminos más tortuosos?

Por el momento, aliados y comunistas chinos negocian. ¿Habrá ya de que singular manera se ampara el debate. ¿Cada una de las partes acepta discutir con la otra, mas solamente sobre aquello de que la otra no quiere oír hablar. En Nueva York donde las conversaciones deben tener lugar, ¿pero es a Moscú donde los chinos van? Y es por radio como se intercambian las palabras, generalmente violentas, y siempre imprecisas.

En la espera, las fuerzas chinas se agrupan en Manchuria. Pero este país despierta muchas codicias, de las que las del Tio Joe no son las menos manifiestas. ¿Quién podría decir hoy con certeza contra quien se preocupa Mao de ser fuerte?

Dejemos la China misteriosa y lejana y vengamos hacia esta Europa que conocemos mejor y que consideramos, con mucho, más racional. Tiene ella en este momento tres grandes preocupaciones: organizar su defensa, organizar su economía, organizar su poder político de otra forma y mejor que lo hizo la Historia, adaptándose a las nuevas circunstancias.

ENTREACTOS HORA DE SOMBRAS

por Ramón VASCONCELOS

RENTE a la pantalla de televisión, con el aire de fatiga del viaje, aumentado por el cansancio de una larga, épica lucha contra imposibles, don Indalecio Prieto contaba al pueblo de Cuba la Odisea de las democracias. O con más exactitud, de la Democracia, cogida entre las tenazas de dos totalitarismos, negadores los dos de los tributos que fueron la mas bella conquista del mundo hasta 1914, comienzo de la Gran Angustia, que todavía no lleva traza de terminar.

La invocación a la fraternidad americana que hacía el ilustre tribuno y líder socialista español, era patética. Pintaba una Europa aniquilada por las sangrias y los sufrimientos, enloquecida por el terror a una nueva guerra antes de haberse cicatrizado las profundas heridas de la anterior y aturdida como un horniqueo disperso por el pie. Era el mismo poder formidable de los grandes días del Parlamento monárquico atacando los ruidosos presupuestos del Ejército, el mismo líder de niasas arengando en las calles a los obreros frente a las acometidas de la Guardia Civil, el mismo paladín de los principios democráticos de la República, siempre en la avanzada, siempre quemándose de pasión política, siempre combativo y pobre, desde vendedor de periódicos hasta árbitro en ocasiones de los destinos de España. «El teórico» en «discursos», «el vena enfermo», trágico, pero a medida que dejaba hablar su corazón, entristecido por las contradicciones actuales, recordaba su talla natural, el acento se le hacía más claro y enérgico, resucitaba el dialéctico formidable cuya voz resonó con vigores extraordinarios durante más de cuarenta años en una tierra de oradores natos. No era, sin embargo, el arte del bien decir lo que impresionaba a su auditorio invisible, espasmo a lo largo del país, sino el dramatismo de su situación, y más que de su situación, de todo un Continente conmovido, irremisiblemente, al derrumbe de las potencias espirituales y de la justicia humana que fueron el tesoro de la Civilización occidental. Toda Europa, en efecto, está postzada, sin coraje para ponerse en pie después de haberse abierto las venas en las guerras de exterminio demasiado próximas entre sí, la última de las cuales no ha terminado de hecho ni de derecho. En la primera, como en la segunda, los demócratas se batieron desesperadamente para que fuera la última; pero antes como después se ha visto que la paz es una ilusión. Y una ilusión también el reconocimiento del patrimonio democrático de los pueblos cuando no forman parte del engranaje bélico de las grandes

potencias. Don Indalecio renunció antes de abandonar su refugio de San Juan de Luz a los honores más altos para un líder socialista y para un demócrata de convicciones arraigadas, ganados en buena lid y por demás merecidos: «Ahora no soy más que un demócrata errante — exclamó — que viene a América para respirar los últimos alientos de libertad. Pronto comenzará el éxodo de los demócratas europeos hacia esta parte del mundo. Y yo os suplico, cubanos, que abráis vuestros brazos a los que pronto vendrán, expulsados por los dos totalitarismos que se disputan la hegemonía de una Europa condenada a la desintegración en fecha próxima».

Estas fueron, en esencia, las palabras verdaderas por don Indalecio en su patética improvisación televisada. Dos o tres veces se llevó el pañuelo a los ojos. Se explicaba. Era la despedida a todos sus ensueños democráticos. El adiós a la patria, perdida para él y sus hijos desde hace once años. Y quienes comprendíamos su desesperanza y la de las de-

Crónicas de viaje La vida en España

por R. M. Echeverry

Las gentes, hacinadas en las casas, se encuentran sufridas, y hambrientas. Los obreros ganan poco para comer. Sus ropas dicen a las claras que andan escasos de recursos para suvenir a todas sus necesidades. Hay calles estrechas y sombrías que muestran las privaciones diarias por que pasa la gente del pueblo. Los niños descalzos y macilentos, las mujeres andrajosas y los hombres pobremente vestidos, ambulaban por esos turbios lugares, que denotaban el abandono y las miserias que sufren. Un centenar de miseriosos acuden al transcurso con la mano tendida en procura de una limosna.

Hay cuadros horripilantes de madres con un hijo en brazos y otros de las manos, buscando la caridad piadosa. Es un desfile tan ingrato como penoso. España es el único país donde la caridad pública ofrece un espectáculo tan deprimente y angustioso. Como en ninguna otra parte, los heridos, ciegos, reos e inválidos están en exposición pública en busca de condescendencia y ayuda.

La opinión pública no puede manifestarse ni contrarrestar abusos, contrariedades, atropellos, encarcelamientos, fusilamientos y toda clase de excesos que se desencadenan contra el individuo o la sociedad. En todo está siempre imperante el régimen absolutista y personalista. La prensa, la radio y todo medio de comunicación está sujeto al dictado y complacencias de las autoridades. Si se le contraria, sobre quien la haga caso con furia implacable toda la fuerza de la autoridad despótica.

A esta fuerza que abarca todos los poderes y recursos habrá que hacerla responsable de todos los males que sufre España. A ello habrá que agregar la responsabilidad de la tragedia que desencadenó y que por muchos años seguirá la vertiente de lágrimas y de sangre que brota de los espaldos, por las heridas incurables que todavía perduran de la contienda. No hemos encontrado conformidad hacia el régimen ni aun entre los que satisfacen sus necesidades o han rehecho su patrimonio.

Por supuesto que el desercante es mayor aún en aquellos que siguen sufriendo hambre y estrechez. Después de haber estado en el exilio, en lo que nos ha sido posible, hombres y mujeres, profesionales y trabajadores, todos están ansiosos de algo mejor que este miserable y estrecho mundo español. «Mientras viva en España», un régimen que todo lo puede y todo lo quiere a su capricho sin voces que puedan controlarlo y medirlo, habrá una gran mayoría de oposición deseosa de que aquello termine.

Me doy cuenta de lo que he sufrido el español, bajo la presión de gobiernos absolutos y despóticos. Para ser feliz el español necesita, como todo latino, la libertad. En el libre juego de sus pasiones, de sus inquietudes, encuentra el clima de su verdadero espíritu. Mientras no consiga su natural ambiente, estará descontento, agriado, por más riquezas y halagos que le sonrían.

A mi juicio, el verdadero español es el rebelde, el inquieto, el que desborda de pasión, como lo pide su fecunda imaginación, sin barreras ni límites que lo entorpezcan ni lo delecten. Mientras dure el actual sistema, moldeado en las rancias tradiciones retrógradas y extrañas a los verdaderos problemas vitales de España, habrá que contemplar los cuadros de miseria, hambre y sufrimiento, como un triste acabado de presenciarlos. Ser complaciente con el actual régimen es no querer a España y a su verdadero pueblo, digno de mejor suerte.

CARA A LA REALIDAD Se impone la celebración de un Congreso extraordinario

por Wenceslao CARRILLO

AS. Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión han dado a la publicidad una nota mediante la cual pretenden convencer a los afiliados de que, en la lucha contra el franquismo, «nuestras posiciones siguen siendo fuertes». Qué argumentos aducen para llevarlos al convencimiento de que es cierto lo que afirman? El más fuerte — el que destaca en su nota del 27 de noviembre — es el de que, si las Naciones Unidas han anulado la recomendación por la cual se pedía a los Estados miembros de las mismas que retirasen sus Embajadores y sus Ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid, y la que excluía toda representación del Gobierno franquista en los organismos internacionales dependientes de las Naciones Unidas o que con ellas se relacionasen, no se han anulado los fundamentos de dicha resolución que condenan de modo inextinguible, con rotunda severidad y extrema justicia, el régimen cruel y fascista que padece el pueblo español y deshonra al mundo civilizado. Es decir, que, contra lo que siempre ha sido norma en toda ley, podemos aceptar que queda subsistente la parte positiva que sirve de base de sustentación a las resoluciones ejecutivas que han sido anuladas. ¿Es en esto en lo que se basan nuestras Comisiones Ejecutivas para afirmar que «nuestras posiciones siguen siendo fuertes»? A mi juicio, ni eso ni el hecho de que se pretenda que queda subsistente aquello de que es dentro de un plazo razonable no se ha establecido en España un Gobierno cuya autoridad emane del consentimiento de sus gobernados, que se comprometa a respetar la libertad de palabra, de culto y de reunión, y que este dispuesto a efectuar prontamente elecciones en las que el pueblo español, libre de intimidaciones y violencias, y sin tener en cuenta los Partidos, pueda expresar su voluntad. El Consejo de Seguridad estudie las medidas necesarias que han de tomarse para remediar la situación autorizada a nadie — y menos que a nadie — a las Comisiones Ejecutivas, a afirmar lo que se afirma en la ya citada nota. Y es extraño que quien dijo en memorable Asamblea de Delegados que en la O.N.U. nosotros no tenemos nada que hacer, haya dado su aprobación a dicha nota. Porque si en 1947 nosotros no tenemos nada que esperar de las Naciones Unidas, cuando todavía estaban pendientes y en vigor los acuerdos de 1946, no hay forma humana de hacernos creer que después de los últimos acuerdos del Organismo Inter-

acional podamos confiar en la ayuda que haya de prestarnos para terminar con Franco y su régimen. Lo dicen las propias Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión en la nota aparecida como editorial en el número de «EL SOCIALISTA» correspondiente al 16 de noviembre: «¿Por qué afidea subsistencia de la resolución de diciembre del 46? La parte en que se condena de modo insuperable el régimen franquista, es irrefutable que con esta resolución de ahora (sobre) yo se ha comenzado la rehabilitación internacional del franquismo. Esto sí que es lo cierto. Lo otro es pretender que la emigración española, principalmente los afiliados al Partido y a la Unión, siga manteniendo esperanzas en algo que no permite cifrar ninguna. Pues si en las Naciones Unidas no hay posibilidad de seguir afirmando esperanza alguna, tampoco nos es posible cifrarla en el llamado Pacto de San Juan de Luz. Quien en la Asamblea de Delegados de 1947 consiguió hacer entrar al Partido por el camino que ha seguido desde entonces, se nos muestra terminante en su carta del 6 de noviembre presentando la dimisión de la presidencia del Partido y del Comité de Enlace. «El fracaso es completo. Soy responsable de haber inducido a «nuestro Partido a estar en poderosos Gobiernos de origen democrático que no merecen confianza, según acaban de demostrar. He visto al «Partido» de una ilusión que me «deslumbró». Y más adelante agrega: «Pese a que ciertos monárquicos debilitaron el convenio con vacilaciones, absurdas, declaraciones incongruentes y actos equivocados que debían haberse evitado por creer, con firmeza, que su eficacia se basaba en la sinceridad y firmeza de los países democráticos más que en el bro, muy escaso, de nuestros aliados circunstanciales. Desapadas tales sinceridad y firmeza, carezco de ánimo para una colaboración que acaso no valga la pena proseguir». Según Prieto, no podemos esperar nada de las Naciones Unidas, y como el Pacto se basaba en la sinceridad y firmeza de esas Naciones y tales circunstancias han dejado de existir, tampoco podemos esperar nada del Pacto. ¿Qué fuerza de convicción, pues, ofrece la posición de las Comisiones Ejecutivas al afirmar que «nuestras posiciones siguen siendo fuertes»? Ninguna; absolutamente ninguna. Ciertamente todavía nos queda el derecho — y a él no podemos ni debemos renunciar en tanto que afiliados al COMISO y a la Confederación Mundial de Sindicatos Libres — de reclamar solidaridad y ayuda a los partidos socialistas y a las organizaciones sindicales. Pero esto lo venimos haciendo de siempre y no hay nada que nos impida seguir haciéndolo. Como se puede seguir trabajando cerca de algunos Gobiernos, el bien al margen de las Naciones Unidas, para que, si han permitido con su

voto o con su abstención, que sean derogados los acuerdos de 1946, no contribuyan asistidamente a remachar a Franco en la poltrona de la jefatura del Estado español.

De todo lo dicho se infiere que hay que modificar la política que el Partido inició en la Asamblea de Delegados de 1947, política que ratificaron dos Congresos sucesivos. Para modificar esa política no hay otro medio estatutario que la celebración de un Congreso extraordinario. Una Asamblea de Delegados no puede modificar los acuerdos de un Congreso. Además de que podría resultar menos representativa de la totalidad del Partido que un Congreso, pues mientras en éste pueden delegar todas las Secciones en quien o quienes estimen conveniente, los delegados elegidos para aquella, salvo los de África y América, no pueden delegar en nadie. Debe, pues, convocarse un Congreso extraordinario. Se argüirá que la situación económica de las Secciones no permite la celebración de un Congreso en el que la mayoría de ellas esté directamente representada. Es seguro que se las impondrá un gran sacrificio con la convocatoria de semejante congreso; pero ¿es que se ha perdido por completo la fe en el espíritu de sacrificio de los afiliados? En último término no nos queda otro recurso. ¿Quién, sino un Congreso, puede discutir y resolver sobre la nueva situación creada por los acuerdos de la ONU y por la declaración del fracaso de la política del Partido formulada por Prieto en su carta-dimisión?

Las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión nos dicen en su nota que «seguirán la lucha con el mismo ardor de siempre, hasta que el pueblo español sea liberado de la esclavitud que padece». ¿Con qué métodos? ¿Qué vamos a ofrecer a los partidos socialistas, a las organizaciones sindicales, a la American for Democratic Action y a la Unión Internacional de Juventudes Socialistas que les ofrezca la esperanza de que su acción solidaria resultará eficaz? Esto no pueden decidirlo por sí solas las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión. Esta última viene obligada por sus Estatutos a convocar su Congreso ordinario en el primer trimestre del año próximo. Es preciso y conveniente que antes que el Congreso ordinario de la Unión haya celebrado el Partido un extraordinario. Las Secciones deben solidarizarse y la Ejecutiva mostrarse de acuerdo con tal solicitud. Va en ello la seriedad y el prestigio del Partido.

APOSTILLAS Significación de la crisis ministerial

Don Alvaro de Albornoz ha presentado la dimisión del Gobierno que preside desde hace más de tres años. Oficialmente, la crisis — se ha explicado como una consecuencia del reciente voto de la O.N.U. La explicación dejara perplejos a muchos incredulos. A menos que se demuestre que al examinar las perspectivas de una acción futura, se produjeron tales discrepancias entre los ministros o entre el Gobierno y el Presidente Interior de la República, que la crisis se hiciera inevitable.

Sin embargo, no han faltado otras explicaciones a la crisis, dichas con más o menos solemnidad. Entre esas explicaciones hay una que nos ataña a nosotros particularmente. Es aquella que afirma que la contestación negativa dada por nuestro Partido por nuestro Partido y por la U.G.T. — a determinada invitación que nos dirigiera el Sr. Albornoz, como Jefe de Gobierno, se trata de un documento que con fecha 6 de noviembre distribuyó el Sr. Albornoz a los partidos y a las organizaciones sindicales de la emigración. Dicho documento se termina formulando seis bases. En una de ellas, en la cuarta, se dice:

«Acción conjunta de los partidos políticos y organizaciones de la emigración, con las debidas seguridades de confianza y garantías de responsabilidad, bajo la presidencia del Gobierno de la República, en el destierro».

El Sr. Albornoz advertía en la carta que acompañaba al documento que aguardaba conocer las respuestas para, a la vista de ellas, convocar o no una reunión de representantes de los partidos y organizaciones cuya opinión requiera.

Ignoramos las contestaciones que hayan podido dar las demás fuerzas consultadas. Nuestra Comisión Ejecutiva se reunió el lunes 27 de noviembre. Y después de examinar el documento en cuestión, unánimemente se acordó contestar lo que sigue:

«La Comisión Ejecutiva entiende que en estos momentos, dada la evolución que ha sufrido el problema español y dadas las posiciones que defienden cada una de las fuerzas organizadas en la emigración, no hay posibilidad de que dichas fuerzas puedan conjuntarse en torno al Gobierno ni bajo su dirección. Por entenderlo así, la Comisión Ejecutiva en su reunión de hoy ha acordado comunicarle que no cuenta con la presencia de nuestro Partido para la reunión conjunta que se proyecta».

Nuestra respuesta no significa ni puede interpretarse como desdeno o propósito preconcibido de negarnos a todo dialogo. Somos, eso sí, poco propicios a dialogos que consideramos inútiles. Y por inútil, tuvimos el dialogo a que se nos invitaba. ¿Qué sentido de probable eficacia podía tener el que un Presidente de Consejo de Ministros pretendiese dirigir o presidir

no solo las fuerzas que ya estaban en el Gobierno, sino, además, aquellas otras que voluntariamente no estaban en él? Forzada a la invitación, no podía cosechar, por lo que a nosotros se refiere, más que una respuesta negativa. Lo que ocurrió. Nuestra respuesta no ha podido extrañar a nadie.

Cabe pensar en una acción conjunta de cuantas fuerzas puedan coincidir en un mismo propósito de acabar con la tiranía que envilece a España y en devolver al pueblo español sus libertades humanas para que éste, en plenitud de soberanía, decida de sus propios destinos. Pero esa acción conjunta de partidos y organizaciones no puede presidirla el Gobierno. Para eso ya es demasiado tarde. El Gobierno, hoy, tiene su campo de acción que no es el de los partidos y organizaciones. Cada cual tiene el suyo propio. Y ni uno ni otro debe entorpecer o perturbar la acción de ambos.

Pero no nos engañemos. En esta crisis de ahora, lo que más ha pesado es el deseo del Sr. Albornoz de regresar a Méjico y la necesidad de acabar con el poco edificante espectáculo que ha ofrecido el Gobierno durante tanto tiempo con su inexplicable dispersión de los ministros. El deseo del Sr. Albornoz era tal, que como públicamente se ha dicho, cuando planteó la crisis tenía ya adquirido pasaje para embarcar el día ocho de diciembre.

Cuando redactamos estos comentarios, el Sr. Albornoz ha sido encargado nuevamente como era de esperar de formar Gobierno. Y entre las condiciones que se señalan figura la de lograr la unidad de la función ministerial, que dicho sea en castellano inteligible, significa que todos los ministros deben residir en un mismo país. Mas como sabemos que el Sr. Albornoz está decidido a retornar a Méjico, quiere ello decir también que de formar Gobierno, éste saldrá de Francia. Y que saldrá de Francia con el consentimiento de quien, hasta ahora, no pareciera propicio a tal operación. Quizá con esa solución se consiga la unidad de la función ministerial. De lo que si estamos seguros es que con ella se producirá la dispersión de los organismos institucionales. Y lo que nos parece más grave: que se abandone una situación en Francia que costó mucho conseguir, abandonando cuyas penosas consecuencias no tardarán en dejarse sentir.

Nosotros no dudamos que en Hispano-América se pueda trabajar por la liberación de España. En Hispano-América y en todas partes. Pero advertimos que se abandona Europa justamente cuando el problema español se hace más europeo que nunca. Justamente cuando se deja de pensar en la O.N.U. para situar nuestro problema, internacionalmente, en el Consejo de Europa. Reconozcamos, pues, que la precipitación política en esta ocasión, ha brillado por su ausencia.

Victoria socialista en Suiza

Berna (S.I.S.). — Por vez primera los socialistas han obtenido una mayoría absoluta en las elecciones municipales en c. veintidós municipios, siendo el primero de ellos el de la primera localidad del valle de Tavannes que dispone de mayoría propia. Obtuvo los socialistas para el Consejo comunal cuatro puestos (siete uno de los liberales, seis (sin cambio). El partido campesino perdió el único escaño que ocupaba.

En las elecciones habidas para el Ayuntamiento de Perles, los socialistas lograron tres concejales (antes dos), los radicales dos (sin cambio). El partido de los campesinos, artesanos y burgueses, dos (antes tres).

Imprenta Socialista de EL SOCIALISTA
Carrañes H. DURAN
30, rue Sainte-Marcelle

Murió Jan Oudegeest

Amsterdam (S.I.S.). — Ha dejado de existir, hace unas semanas, el veterano dirigente del movimiento sindical Jan Oudegeest, a la edad de 80 años. Era muy conocido Oudegeest en la acción obrera del mundo entero por haber sido, en representación de los trabajadores organizados de Países Bajos, a numerosos Congresos y Conferencias Internacionales. Pero, sobre todo, por haber sido uno de los secretarios generales de la antigua Federación Sindical Mundial, llamada de Amsterdam, durante el intenso período subsiguiente a la primera guerra mundial, de 1919 a 1927. Había empezado a actuar en la organización obrera holandesa desde muy joven. En 1905 era su secretario de la Confederación del Trabajo de su país, y luego presidente. Cuando dejó la secretaría de la F.S.I. fue presidente del Partido del Trabajo de Países Bajos, hasta 1934. Fue también miembro del Parlamento neerlandés.